

RODRIGO, Javier, *Generalísimo. Las vidas de Francisco Franco, 1892-2020*

Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2022, 496 pp.

Arnau Fernández Pasalodos

Universidade de Santiago de Compostela – USC, España
arnau.fernandez@usc.es

Cómo citar esta reseña: FERNÁNDEZ PASALODOS, Arnau (2023). Rodrigo, Javier, *Generalísimo. Las vidas de Francisco Franco, 1892-2020. Pasado y Memoria*, (26), pp. 520-523, <https://doi.org/10.14198/pasado.23836>

Si en la historiografía española se ha escrito mucho de alguien en las últimas décadas ha sido precisamente de Francisco Franco. Solamente hace faltar teclear su nombre y primer apellido en *Dialnet* para comprobar que aparece en más de 4.000 referencias, mientras que si buscamos a Adolf Hitler nos salen casi 300 menciones. De Manuel Azaña el buscador nos encuentra 454 documentos, y un número similar hallamos si escudriñamos a Adolfo Suárez. Ante tal presencia del dictador en la historiografía nacional no deja de resultar sorprendente que todavía hoy, a finales de 2022, se acabe de publicar una obra novedosa por su contenido, pero sobre todo por la forma de encarar el análisis del dictador: *Generalísimo. Las vidas de Francisco Franco, 1892-2020*.

Esta obra, escrita por Javier Rodrigo, catedrático en la Universitat Autònoma de Barcelona, y publicada por la editorial Galaxia Gutenberg, cuenta con más de 400 páginas en las que de forma cronológica se realiza un exhaustivo análisis de las vidas de Francisco Franco. A través de una estructura clara y lineal Rodrigo nos muestra al dictador desde su niñez hasta su muerte y el presente, y en este recorrido comprobaremos cómo el joven «Paquito» se convirtió en «Comandantín», «General», «Generalísimo», «Caudillo», «Su Excelencia», «El Jefe del Estado» y, como no, también en «Criminalísimo».

En este *Generalísimo* Javier Rodrigo nos conduce a través de uno de los primeros análisis metabiográficos del dictador, y es que la obra no es una biografía más que añadir a una amplia colección ya existente, sino una auténtica novedad historiográfica en tanto que se analiza la vida de Franco, pero sobre todo de los mitos en torno a su persona. De esta manera, nos situamos ante una investigación en la que lo más importante no es la descripción de los hechos, actuaciones y decisiones del dictador, así como las consecuencias de las mismas, sino ver y entender su biografía a partir de cómo lo llamaron y presentaron sus contemporáneos, cómo él mismo se autodenominó y de qué manera sigue presente en la memoria de la sociedad española.

En tanto que autor de esta reseña, pero también exalumno del autor que firma la obra reseñada, no me causó ninguna sorpresa leer la primera línea con la que se inicia el libro: «Su excelencia, Caudillo, Generalísimo, Cerillita, Paca la Culona, Miss Canarias 36. Todas esas denominaciones hacen referencia a la misma persona: a Francisco Franco Bahamonde». Hace algo más de un lustro, en una de las aulas de la facultad de Filosofía y Letras de la Universitat Autònoma de Barcelona, Javier Rodrigo inició su asignatura de Historia de España mencionando justo esas denominaciones de Franco. Entonces levantó las risas de sus alumnos, algo que seguramente habrá hecho en años ulteriores, y que seguramente también habrá logrado entre sus lectores. No obstante, más allá de la gracia que puedan hacer esos apelativos, no dejan de ser precisamente eso: formas de ser llamado y caracterizado por sus contemporáneos.

Yendo al contenido de la investigación se evidencia una cuestión central en la misma, y es que Rodrigo muestra cómo en las narrativas creadas tras 1939 el pasado, el presente y el futuro se entremezclan de una forma desordenada y constante. De esta manera todas las construcciones o reconstrucciones biográficas del dictador realizadas entre 1939 y el final de la dictadura se encuentran marcadas por su naturaleza teleológica. Sin ir más lejos, se advierten tres características principales. La primera sería la de presentar cualquier aspecto positivo de la dictadura como el resultado de la clarividencia de Franco. Aciertos que son fruto de su «pulso firme, preocupación por el débil, resignación ante la carga del poder, equilibrio entre fuerzas», etc. Hallamos una segunda base marcada por la preocupación del régimen franquista por construir su legitimidad a través de unas bases muy definidas: orden, progreso y bienestar. Y, en tercer lugar, estas publicaciones tratarán de hacer constar de una forma reiterada e incluso cansina las dificultades y las limitaciones que encontraba la dictadura para alcanzar dichas metas, sobre todo a través de culpabilizar a agentes exógenos para evitar cualquier ejercicio autocrítico, de manera que

todo era culpa de la incompreensión internacional y del inmerecido aislamiento al cual había sometido a España las potencias aliadas. Franco nunca erraba.

Generalísimo también nos muestra cómo Franco quedó marcado por elaborar y practicar una suerte de «política de la sencillez». Y es que sus hagiógrafos se esforzaron en llevar a cabo todo un proceso narrativo sobre la personificación en Franco de las políticas sociales del Estado. Era Franco y su clarividencia los que hacían posible que la gente pudiera comer, tener un techo, un coche y prosperar. En síntesis, el Caudillo sería mostrado en la propaganda como un hombre benévolo, recto y sensible a las necesidades de la población civil, a la par que paternal y justo, mientras que todos los problemas de España, absolutamente todos, serían atendidos y solucionados por el propio Franco:

Él piensa y dirige la reconstrucción material de España; él se preocupa de la creación de un Ejército de tierra, mar y aire capaz de asegurar a España la independencia completa y el puesto mundial que le corresponde; él presta atención extraordinaria al saneamiento moral y a la restauración espiritual de los españoles, apoyando cuantas iniciativas y actuaciones se encaminaban a este fin, porque sabe que no hay pueblo grande sin un alma grande, y que hay alma grande cuando esta es profundamente espiritual; él quiere levantar el nivel de vida de España, y sobre todo, el de los pobres, levantándoles de su extremada pobreza y proporcionándoles un hogar sano y alegre, el pan y la lumbre, de acuerdo con las normas de justicia social, dictadas por la Iglesia y condensadas por los Puntos fundamentales del Movimiento; en fin, él quiere, de hecho, crear la hermandad española.

Javier Rodrigo también nos pone tras la pista de cómo los hagiógrafos presentan a Franco como un hombre con unas capacidades poco menos que sobrehumanas, capaz de hacerlo todo, desde reconstruir un país devastado por la guerra hasta sanear el espíritu de todos los españoles a través de la construcción de una nueva y verdadera comunidad nacional. Ahora bien, si hay otro elemento novedoso y que llama la atención en esta investigación es el uso de un determinado tipo de fuente que hasta la fecha no se había utilizado para estudiar la figura del Caudillo: la prensa rosa. Un tipo de publicaciones que permitieron moldear la imagen de un Franco personal, familiar y humano. De esta manera la prensa del corazón sería utilizada de forma intencionada por la dictadura y en particular por la familia Franco para presentar los hechos mundanos del dictador, pero también y sobre todo de su mujer, Carmen Polo, y de su hija, Carmen Franco. Rodrigo llega a la conclusión de que estas cabeceras dieron una gran importancia a los viajes que realizaba el dictador por toda la geografía, unos viajes siempre «triumfales» por la España conquistada y adherida a su figura. En definitiva, todas estas ayudaron a construir la imagen del «buen dictador».

Por otra parte, este no es un libro únicamente descriptivo, en el que se recojan las visiones, interpretaciones y narrativas articuladas alrededor de Franco y de la dictadura a la cual dio nombre, tampoco se limita a analizar y valorar las fuentes empleadas, sino que Javier Rodrigo llega a conclusiones muy interesantes, como al señalar lo siguiente:

La verdad es que nunca me ha convencido la famosa obsesión por durar, convertida la cronología en *leitmotiv* casi único del régimen y a Franco en una suerte de camaleón aferrado al poder bajo cualquier circunstancia. Creo más bien que Franco se creía de verdad imprescindible, y que el elemento capital que rige su visión del poder era, más que la jerarquía cuartelera o el cinismo de la obsesión con el cargo, un sincero sentimiento de providencialismo.

En definitiva, *Generalísimo* cumple con su objetivo de convertirse en la primera metabiografía de Franco a través de un estilo directo, solvente y particular que caracteriza las obras de su autor, fundamentada a su vez en la consulta de una ingente cantidad de bibliografía que enriquecen sobremedida la investigación.